

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Junio 2018. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 116

Autoridad como servicio

Introducción

Todos tenemos algún tipo de ascendencia sobre alguna persona: por edad, sabiduría, posición, cultura... Esa influencia la podemos ejercer de muchas maneras y con distintas intenciones. No podemos dejar de ejercerla, pero sí dirigirla.

Reflexión

Un modo de comenzar este ejercicio es tomar conciencia sobre la autoridad que tengo. Siempre la tengo sobre alguien. ¿Sobre qué personas tengo esa autoridad? ¿Cuál es el origen de ello: físico, por edad, cultura, familia...? Es importante ser consciente de ello para poder ejercerla con responsabilidad. ¿Qué me produce esa sensación de que tengo cierta ascendencia sobre otras personas? A algunos les da cierto vértigo, a otros orgullo, a otros les produce responsabilidad...

También es interesante las diversas opciones que se me plantean a la hora de decidir cómo y para qué ejerzo dicha autoridad: renuncia, aprovechar en beneficio propio, utilizar a favor de las personas sobre las que tengo autoridad... Se abren las puertas a ciertas tentaciones y a nuevas posibilidades de mayor humanidad en mí y en las personas del entorno.

Hay también un tipo de autoridad que se me reconoce porque se me ha concedido. Se me ha dado autoridad por parte de algunos, de otra autoridad superior, o por parte personas que quieren que tenga algo que decir en aspectos de la vida... Puede ser en el trabajo, en la pareja, en la familia, entre los amigos, en la comunidad eclesial... ¿Cómo es el ejercicio de esa autoridad que se me ha concedido? Ante quién respondo: ante mí, ante los demás, ante Dios...

Texto bíblico (1Pe 5,1-4)

El apóstol Pedro escribe a los encargados de una comunidad cristiana. Da una serie de recomendaciones sobre cómo hacer el servicio de la comunidad. Él mismo reconoce que tiene autoridad ("yo, que comparto ese mismo ministerio"). Es interesante ver cómo la referencia es Dios mismo, como modelo de autoridad ("como Dios quiere") y pensando en el bien de los demás. La autoridad que tengo, sea la que sea y ante quien sea, es para el bien de esas personas, y responde de ello ante Dios, que las quiere bien.

Franciscanismo

Francisco apunta con sumo cuidado cómo han de ejercer su autoridad los responsables de las fraternidades. Todo hace referencia al cuidado de los hermanos; para esto es el ejercicio de la autoridad. Más aún, el ejercicio de la autoridad se vuelve servicio de la autoridad. Además contrapone la autoridad al dominio sobre los hermanos; liga este servicio a la humildad. Parece un contrasentido en los tiempos que corren, y en todos los tiempos, pero ilumina mucho sobre el modo de autoridad a la luz del Evangelio.

Invitación a la oración

Haz silencio y ponte en presencia de Dios. Trae a tu memoria las personas sobre las que tienes algún tipo de autoridad, preséntaselas al Señor.

Ahora lee esta oración dirigida a Dios. Déjate llevar por ella y trae a la memoria las situaciones que vivió Jesús ejerciendo su autoridad. Pídele al Señor el Espíritu Santo para que tu autoridad sea evangélica en medio de la realidad concreta en la que vives y entre las personas con las que vives.